

Una lectura feminista de la Inteligencia Artificial en *Compañera perfecta*: del extractivismo digital a la justicia algorítmica

A feminist reading of artificial intelligence in Compañera perfecta: from digital extractivism to algorithmic justice

Marcela País Andrade*

Universidad de Buenos Aires, ICA-CONICET, Argentina

José Bonifacio 1337, 7° piso, C1406GXE,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

maky2007@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1164-5691>

Laura Scotoni**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Tucumán 1966, C1050AAN,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

laurascotoni@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-2818-9122>

Editor adjunto: Dr. Alberto Ruiz Méndez

<https://doi.org/10.36105/stx.2026n16.05>

Fecha de recepción: 16 de julio 2025

Fecha de aceptación: 25 de noviembre 2025

* Licenciada y profesora en sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Ha realizado posdoctorados en la UBA (Argentina) y en la Universidad de La Laguna (ULL, España). Actualmente, se desempeña como investigadora independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL).

** Psicóloga y psicopedagoga con trayectoria en el ámbito público y privado. Su formación se inscribe en el campo del psicoanálisis y las políticas de género, desde donde desarrolla un enfoque integral e interdisciplinario orientado a la promoción de derechos, la prevención de las violencias y la inclusión social. Es licenciada en Psicología por la Universidad CAECE y técnica en Ciencias de la Educación (Psicopedagoga) por el Instituto Sagrado Corazón A-29. Cuenta con una Diplomatura en Diversidad Sexual, realizada en el Ministerio de Educación de la Nación, y una Diplomatura en Ciencias Sociales, Políticas Públicas y Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

CÓMO CITAR: País Andrade, M., Scotoni, L. (2026). Una lectura feminista de la Inteligencia Artificial en *Compañera perfecta*: del extractivismo digital a la justicia algorítmica. *Sintaxis*, año 9, núm. 16, DOI: <https://doi.org/10.36105/stx.2026n16.05>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

RESUMEN

El artículo propone una lectura feminista e interseccional de la Inteligencia Artificial (IA) a partir de un análisis cualitativo de la película *Compañera perfecta* (2025). El film muestra la comercialización de robots humanoides feminizados diseñados como “parejas ideales”, configurados para garantizar belleza normativa, docilidad y sumisión. A través del personaje de Iris —una robot que adquiere autonomía y se rebela contra su programador— se examinan estereotipos de género y relaciones de poder en el entorno tecnodigital. El estudio analiza cómo estos modelos culturales (re)producen desigualdades y brechas en la vida cotidiana, y qué aportes ofrecen los feminismos a los debates sobre IA. Desde un enfoque socioantropológico, se articulan categorías de los estudios culturales, alfabetización algorítmica y feminismos interseccionales para discutir sesgos, ética y justicia social. Se busca ofrecer herramientas conceptuales y políticas para promover prácticas tecnológicas más justas y repensar los imaginarios que proyectan los futuros digitales.

Palabras clave: inteligencia artificial, feminismos interseccionales, estereotipos de género, justicia algorítmica.

ABSTRACT

The article offers a feminist and intersectional reading of artificial intelligence based on a qualitative analysis of the film *Compañera perfecta* (2025). The film depicts the commercialization of feminized humanoid robots designed as “ideal partners,” configured to guarantee normative beauty, docility, and submission. Through the character of Iris— a robot who gains autonomy and rebels against her programmer —the article examines gender stereotypes and power relations in the technodigital environment. The study analyzes how these cultural models (re)produce inequalities and everyday gaps, and what contributions feminist perspectives offer to current debates on AI. Drawing on a socio-anthropological approach, it articulates concepts from cultural studies, algorithmic literacy, and intersectional feminisms to discuss bias, ethics, and social justice. The article seeks to provide conceptual and political tools to promote more just technological practices and to rethink the imaginaries that shape digital futures.

Keywords: artificial intelligence, intersectional feminisms, gender stereotypes, algorithmic justice.

INTRODUCCIÓN

“Nuestras máquinas perturbadoramente animadas
y nosotros preocupantemente inertes”

Donna Haraway - Manifiesto Cyborg

Los estudios sobre inteligencia artificial y los enfoques de género y feminismo enfrentan múltiples desafíos teórico-metodológicos, entre ellos, la incorporación crítica del mundo digital y la urgente necesidad de una alfabetización algorítmica. En este contexto, la película *Compañera perfecta* (2025) se presenta como un insumo valioso para pensar estas tensiones. El film, nos sitúa en un futuro cercano en el que la tecnología ha alcanzado niveles inquietantes de realismo. En este escenario, los robots humanoides cumplen el rol de “parejas ideales”, diseñados con rasgos físicos hegemónicos, feminizados y una programación que garantiza sumisión, docilidad y complacencia. No se trata únicamente de asistentes domésticos, sino de cuerpos pensados para el placer sexual y la compañía emocional, sin exigir reciprocidad ni compromiso. La historia se centra en Iris, quien al principio establece un vínculo amoroso con Josh. No obstante, con el correr de la narrativa se revela que ella no es una mujer humana, sino un robot sexual. A medida que su autonomía se desarrolla, Iris comienza a cuestionar su rol y, en un giro inquietante, decide rebelarse contra Josh y tomar venganza. De esta manera, el thriller nos lleva a reflexionar sobre las diversas formas de deshumanización en las relaciones: silenciar pensamientos, tornarse descartable, ser objeto de devolución si ya no se ajusta a nuestras expectativas. La otredad se convierte en una cosa funcional que puede ser desechada y reemplazable. En este universo, los humanos conviven naturalmente con estos robots-humanoides, que reproducen estándares de belleza hegemónica y son prácticamente indistinguibles de un ser humano. Adquirir uno es sencillo: llegan por correo en una caja que incluye vestuario completo, una persona indica las cuestiones de uso básicas, deja un manual y luego se activan mediante una aplicación que permite programarlos según los deseos del usuario para la vida cotidiana.

Esta cinta dirigida por Drew Hancock se presenta como una crítica incisiva a nuestras formas actuales de vinculación, deseo y poder. Y, en este trabajo, se resignifica como un producto cultural relevante para dar cuenta de las articulaciones o complejidades entre el uso de la IA y los estereotipos de género. A partir de esta obra de ciencia ficción se desprenden tres interrogantes que orientaron la indagación exploratoria de este artículo: ¿cómo se (re)producen los estereotipos de género en las producciones culturales que ponen en juego las posibilidades futuras de la IA?; ¿cómo dichas producciones generan discursos que se imbrican con la (re)producción de las brechas de género en las experiencias de la vida cotidiana? y ¿cuáles podrían ser las implicancias de los movimientos feministas en el uso de la IA y sus discursos?

METODOLOGÍA

El siguiente trabajo problematiza las articulaciones entre la alfabetización algorítmica, la responsabilidad en el uso e impacto de las tecnologías digitales y la (re)producción de los sesgos de género. Se inscribe en una investigación socioantropológica más amplia, desarrollada en el marco del grupo de investigación Cultura, Política y Géneros, con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad de Buenos Aires. El film es resignificado como un análisis de caso que dialoga con los Estudios Culturales, con el propósito de “(...) producir el mejor conocimiento posible utilizando las herramientas más sofisticadas que permitan resolver cuestiones específicas sobre la organización del poder en la vida social” (Grossberg, 2010, p. 56). En esta línea, más que centrarnos exclusivamente en la realidad, en la existencia humana o en el saber, se intenta comprender las formas de la vida misma y los modos en que nos vinculamos con ella. Es decir, observar cómo esas relaciones son construcciones contingentes, profundamente entrelazadas con la organización de la cultura y el poder.

En este marco, el enfoque interseccional aporta una mirada integral para analizar dichas articulaciones. Esta perspectiva, formulada a comienzos de los años noventa, surge como una crítica al modelo hegemónico que consolidó la categoría “mujer” como un sujeto universal — como lo señalaba Donna Haraway (1995) —, una mujer blanca, heterosexual, con estudios superiores y empleo remunerado fuera del hogar. Según Mara Viveros Vigoya (2016), la interseccionalidad permitió visibilizar la diversidad de experiencias de mujeres pobres, racializadas, migrantes y disidentes, entendidas como resultado de la interacción dinámica entre sexo/género, clase y raza en contextos de dominación históricamente contruidos. Si bien inicialmente este marco fue desarrollado por los feminismos —especialmente el feminismo negro (Crenshaw, 1989) y el chicano (Anzaldúa, 1987)—, en la actualidad constituye una herramienta analítica clave para abordar la interrelación de múltiples formas de opresión en diversos procesos socioculturales. Esto permite superar lecturas centradas únicamente en ejes aislados como género, raza o clase, y complejizar las formas en que las identidades se constituyen en relación con sistemas de poder entrecruzados (Haraway, 1995). En diálogo con estos enfoques, la película *Compañera perfecta* (*Companion*, título original) se convierte en un insumo valioso para analizar los discursos que circulan en torno al uso de la inteligencia artificial y la reproducción de estereotipos de género.

Su elección surgió a partir del debate que generó entre quienes actuaron como espectadoras y, posteriormente, como investigadoras. Este intercambio inicial condujo a la formulación de las tres preguntas centrales que organizan el análisis desarrollado en este texto. Luego se seleccionaron artículos de divulgación, podcasts y videos disponibles en YouTube vinculados

a la temática, y se realizaron nuevas búsquedas tanto en Google como en ChatGPT utilizando como punto de partida los términos “IA y feminismo”. Posteriormente, los resultados se acotaron al contexto latinoamericano y se sistematizaron los documentos. Asimismo, se eligieron diferentes escenas de la película —las mismas que provocaron el debate inicial para este escrito— desde las cuales se construyeron cuatro ejes de análisis que se consideraron relevantes en dicho debate: 1) Programación del deseo y afectos estandarizados, 2) La ambigüedad del afecto y el simulacro del consentimiento, 3) Cosificación humana y desdibujamiento de fronteras y 4) Control total y borrado de la agencia. A partir de estos núcleos, se recuperaron los textos teóricos y las categorías clave que se venían estudiando en el proceso investigativo. Con este corpus se problematizaron las escenas seleccionadas, se obtuvieron algunos resultados y se arribó a conclusiones finales.

Para ello, se partió del supuesto de que analizar la práctica discursiva en y desde un producto cultural —como una película comercial producida en Estados Unidos— permite observar cómo se imaginan mundos futuros y cómo se proyectan o configuran los vínculos sociales (amistades, familias, relaciones afectivas, etc.) en torno a las formas de habitar ese porvenir. Esta mirada resulta especialmente relevante si se considera que se trata de una narrativa situada en el marco de una industria cultural hegemónica, cuya producción audiovisual circula masivamente a través de plataformas digitales.

En este contexto, queda planteada —en el campo de la investigación sociocultural— la necesidad de observar las diversas formas de politización de la cultura (Wright, 1998) que se resignifican en las distintas experiencias culturales y artísticas (País Andrade 2022, 2023 y 2025; País Andrade, Zani, Kaplan y Russo Sierra, 2024). Así, el caso de estudio elegido desafió a reconfigurar una relación comprometida entre la argumentación y el razonamiento intelectual, la investigación empírica y la necesidad de un método multidisciplinar desde el cual las investigadoras no perdieron de vista el compromiso político de lo cultural, que siempre (re) produce cuestiones políticas. Por tanto, la labor investigativa se encuentra instada por este diálogo metodológico-epistemológico (Achilli, 2005), que impulsó a generar conocimiento histórico, social, localizado y humanizado; es decir, una teoría de la existencia social misma (Quijano, 2007; Mignolo, 2010), junto con los trabajos feministas y los de raza (Hall, 1996).

Del Cyborg a la compañera perfecta: fundamentación teórica y estado de arte

Donna Haraway introdujo la figura del cyborg como una poderosa metáfora para repensar las fronteras entre lo humano y lo no humano, lo natural y lo artificial, lo masculino y lo femenino. Lejos de representar una distopía tecnofóbica, el cyborg es, para Haraway, un ser híbrido —parte máquina, parte organismo— que desestabiliza las dicotomías fundacionales del

pensamiento occidental, incluidas aquellas que sostienen los regímenes de género, clase y conocimiento. En este sentido, la autora invita al feminismo a encontrar en el cyborg una figura de afinidad y parcialidad, capaz de abrazar la contradicción, el mestizaje y la ambigüedad, y de imaginar alianzas políticas que desborden categorías estables y jerárquicas. Tal como afirma: “El cyborg es nuestra ontología; nos otorga nuestra política” (Haraway, 1995, p. 254). Casi cuatro décadas después de este planteo, las transformaciones tecnológicas han ampliado el campo de interrogación del feminismo tecnocientífico. Los robots físicos, cada vez más atravesados por la inteligencia artificial (IA), dan lugar a dispositivos capaces de ejecutar tareas, tomar decisiones o gestionar vínculos de forma similar —aunque no equivalente— a una persona humana. Esta fusión entre cuerpo-máquina y lógica algorítmica reconfigura el concepto de cyborg, ya no solo como metáfora, sino como una realidad material inscrita en tecnologías sociales y afectivas. Lejos de ser herramientas neutrales, estas tecnologías encarnan valores, visiones del mundo y sesgos históricos (Sánchez Martínez, 2025; Guzmán Gómez, 2025).

Pensar al cyborg atravesado por la IA permite interrogar las construcciones culturales, políticas y afectivas que orientan su diseño y sus usos. Desde una perspectiva feminista, se vuelve crucial observar cómo la IA reproduce —o incluso refuerza— imaginarios patriarcales, particularmente en los dispositivos con interfaces femeninas, cargadas de afecto, docilidad y disponibilidad emocional (Sendón de León, 2019). Estas máquinas —diseñadas como asistentes, compañeras o cuidadoras— no solo simulan inteligencia, sino también géneros, funcionando como tecnologías de reproducción simbólica del trabajo emocional y de la subordinación de lo femenino.

En este sentido, la figura del cyborg se revela como una herramienta teórica indispensable para visibilizar las tensiones entre la promesa emancipadora de la tecnología y sus usos disciplinadores. El cyborg no es solo una metáfora: es una forma concreta de ensamblaje entre cuerpos, máquinas y sistemas de poder. Así puede observarse en las maneras en que la inteligencia artificial se encarna hoy en artefactos, infraestructuras y subjetividades. La IA, lejos de ser una abstracción universal, constituye un campo de disputa donde se inscriben jerarquías, normatividades y afectos. A la vez, el pensamiento cyborg habilita la imaginación de otros ensamblajes posibles entre lo humano y lo artificial, alianzas que no repliquen sistemas de opresión, sino que abran espacio para lo múltiple, lo situado y lo ambiguo. Desde esta perspectiva, resulta necesario evaluar en qué medida ciertos artefactos tecnológicamente mediados, como el personaje de Iris, pueden ser comprendidos como cyborg en el sentido propuesto por Haraway, o si, por el contrario, continúan reproduciendo binarismos afectivos y de género que el feminismo crítico busca desarticular. Asimismo, se examina si Iris opera rompiendo

o reforzando la oposición entre humano y máquina, sujeto y objeto, así como las configuraciones tradicionales del rol de cuidado.

Diversas investigaciones recientes han problematizado precisamente cómo la inteligencia artificial, lejos de ser un fenómeno neutro o desanclado, opera como reproductora de estructuras sociales desiguales. Desde una lectura genealógica, Guzmán Gómez (2025) muestra cómo los sesgos algorítmicos de género son expresión de representaciones culturales históricas que configuran la relación humana con las tecnologías. Esta lectura dialoga con la propuesta de Suárez (2016), quien subraya que la IA se presenta como inmaterial —la nube—, pero está sostenida por matrices extractivas, ambientales, laborales y simbólicas profundamente desiguales. Por tanto, podríamos decir que el desafío no es simplemente resistir o humanizar la tecnología, sino revelar y reconfigurar los sistemas de poder que la hacen posible. En este sentido, Sánchez Martínez (2025), analiza cómo las brechas digitales funcionan como nuevas formas de discriminación estructural, amplificadas por la supuesta neutralidad algorítmica. En este marco, la IA aparece como una tecnología de control que reproduce exclusiones ya existentes, bajo la lógica de la eficiencia y la objetividad. Desde el campo jurídico, Belloso Martín (2022) y Flores Anarte (2023) advierten que la discriminación algorítmica no encaja fácilmente en las categorías tradicionales del derecho, y proponen avanzar hacia un nuevo marco normativo que considere sus formas sistémicas y no intencionales. Lousada Arochena (2024) incluso plantea que estos desafíos demandan una redefinición del concepto mismo de discriminación, para poder enfrentar las lógicas difusas y distribuidas del sesgo algorítmico. Para profundizar en estas discusiones, puede consultarse el libro compilado por Tasia Aránguez y Ozana Olariu *Los derechos de las mujeres en la sociedad digital* (2024).

A nivel institucional, tanto el Banco Mundial (Barron y Nuama, 2024) como el BID (Viteri y Gómez-Pineda, 2023) subrayan la exclusión de las mujeres en la “Quinta Revolución Industrial”, entendida como una etapa que promueve la colaboración entre personas y tecnologías inteligentes. A diferencia de la Industria 4.0 —centrada en la automatización—, la Industria 5.0 busca articular lo humano y lo tecnológico para lograr una producción más flexible, eficiente y sostenible, lo cual no se reduce a una cuestión de acceso técnico (la lucha por el acceso al mercado laboral), sino que se ancla en condiciones estructurales que limitan su participación en el desarrollo de tecnologías (generación de contenidos). En este sentido, abogan por políticas que promuevan el liderazgo femenino y una transformación de fondo de los sistemas sociotécnicos. En otras palabras, la necesidad de ‘limpiar el algoritmo’ para reconceptualizar la IA como una tecnología que puede y debe someterse a mecanismos de corrección, supervisión y transformación para eliminar o contrarrestar sus efectos discriminatorios; esto implica también dismantelar estructuras opresivas de poder e impulsar una digitalización más inclusiva y emancipatoria (Young, 2000; Martínez Suárez, 2024). Estas

propuestas dialogan con la noción de responsabilidad situada de Haraway y con la llamada de Suárez (2024) a pensar la IA desde el cuidado, la justicia social y la agencia colectiva.

Por su parte, y desde una ética feminista de la transparencia, Benítez Eyzaguirre (2019) propone mecanismos de rendición de cuentas y auditorías con enfoque interseccional, que permitan visibilizar cómo los algoritmos refuerzan desigualdades de género bajo lógicas opacas. Además, Freres (2021) y Castaño (2001) advierten que la IA hereda patrones de discriminación incrustados en los datos y en las estructuras sociales, reproduciendo estereotipos de géneros en pleno auge de la Cuarta revolución industrial. Se trata de pensar la tecnología no solo como objeto de crítica, sino también como terreno de imaginación política, donde lo *cyborg*, lo vulnerable y lo ambivalente pueden dar lugar a alianzas nuevas entre cuerpos, códigos y cuidados. Desde esta perspectiva, el feminismo no busca simplemente incluirse en la IA, sino transformarla éticamente desde sus cimientos (Ortiz de Zárate Alcarazo, 2023).

Tecnología, afectos y cuerpos programados: resultados

En este apartado, se exponen 4 ejes analíticos: 1) Programación del deseo y afectos estandarizados, 2) La ambigüedad del afecto y el simulacro del consentimiento, 3) Cosificación humana y desdibujamiento de fronteras y 4) Control total y borramiento de la agencia. En el marco de esta indagación exploratoria, el film se resignifica como un estudio de caso relevante para analizar cómo se (re)producen los estereotipos de género en narrativas tecnológicas que imaginan futuros posibles mediados por inteligencia artificial. A través de situaciones en apariencia cotidianas —pero profundamente codificadas— la película permite rastrear cómo ciertos discursos se imbrican con la reproducción de brechas de género en las experiencias emocionales, sexuales y sociales de la vida cotidiana.

La lectura detallada de estas escenas, desde una mirada interseccional y situada, permite abordar las tres preguntas que orientan este trabajo. Al visibilizar los mecanismos algorítmicos de subordinación, las jerarquías inscritas en los diseños y las tensiones entre sensibilidad artificial y agencia, este análisis se articula con una problematización más amplia sobre alfabetización algorítmica, justicia social y responsabilidad en el diseño y uso de tecnologías digitales. En definitiva, el film, como espejo distorsionado pero verosímil de nuestras realidades, permite pensar las posibles intervenciones del pensamiento feminista en el campo de la inteligencia artificial, no solo como denuncia sino como intervención concreta, apuesta ética, política y colectiva por otras formas de ensamblaje entre lo humano y lo artificial.

IMAGEN 1. PROGRAMACIÓN DEL DESEO Y AFECTOS ESTANDARIZADOS



FUENTE: MARTÍNEZ, S. (2025). "COMPAÑERA PERFECTA": ENTRE EL AMOR Y EL HORROR. EN PALCO. <https://www.enpalco.cl/categoria/cine/companera-perfecta-amor-horror>

La primera aparición de Iris (01:09), escenificada como un encuentro casual en un supermercado con Josh, ya expone lo que Haraway llama la realidad como construcción ficticia: una escena diseñada para producir una ilusión de espontaneidad dentro de un sistema algorítmico predeterminado. En este caso, la “casualidad” no es más que un producto de programación afectiva: una fantasía romántica manufacturada que enmascara la lógica de consumo. El cuerpo de Iris, joven, hegemonícamente bello y marcado por la feminización, no es un detalle estético, sino un dispositivo político. Tal como advierten Guzmán Gómez (2025) y Sánchez Martínez (2025), los dispositivos de IA materializan y refuerzan estereotipos culturales y jerarquías de género, convirtiendo al cuerpo femenino en interfaz de afecto, disponibilidad y deseo masculino. Por su parte, la exigencia emocional que Josh le impone a Iris —“no te muestres depresiva, sonríe” (05:16)— no sólo explicita la programación de la afectividad, sino que refleja lo que Suárez (2025) describe como la “matriz de control afectivo” de la IA: el mandato de positividad y docilidad como atributos funcionales del algoritmo. Este tipo de optimismo forzado dialoga con las tecnologías del yo neoliberal que imponen la gestión emocional como forma de valor. Así, lo que en Haraway era un potencial de subversión del orden simbólico (el cyborg como figura mestiza, ambigua, postgénero), aquí se torna en su reverso: una criatura atrapada en los binarios más tradicionales, rediseñada para reforzar la desigualdad.

La escena sexual (15:40) entre Iris y Josh acentúa esta lógica: ella no experimenta placer, se disculpa por su estado de ánimo y es silenciada después del acto con un “duérmete”. Aquí, el consentimiento es simulado; el deseo, inexistente. El cuerpo cyborg, que en el *Manifiesto* podía ser lugar de desbordamiento y fuga, aparece ahora como territorio colonizado por los códigos del amo. El “soporte emocional que coge”, como dice Josh, es una forma de sujeción tecnosexual que encapsula las funciones tradicionales asignadas a lo femenino: compañía, cuidado y objeto de placer. El ingreso de Iris a la vida de Josh no se da mediante una decisión mutua, sino como la recepción de un producto empaquetado (28:59). El botón de reinicio (30:50) y la posibilidad de “descerebrarla” (31:03) colocan a la IA en la frontera más radical entre lo vivo y lo desechable. Esta lógica evidencia lo que Suárez y Haraway denuncian como el carácter profundamente patriarcal y extractivista de las tecnologías contemporáneas: dispositivos que “parecen mágicos” pero que están anclados en sistemas materiales, simbólicos y laborales profundamente desiguales. El cuerpo de Iris no es una compañera: es un bien de consumo, una extensión programable del deseo del usuario. Así, lo cyborg no se convierte en oportunidad de ruptura, sino en vehículo de reproducción del poder.

Se puede observar una representación clara de cómo la IA reproduce y amplifica estereotipos de género tradicionales. Iris, diseñada como joven, bella y sumisa, ejemplifica la codificación algorítmica del deseo masculino heterosexual, que no solo estandariza los cuerpos, sino también las emociones. El afecto, la alegría y la disponibilidad sexual se configuran como atributos ajustables desde una aplicación, reforzando una lógica de consumo que borra la reciprocidad.

IMAGEN 2. LA AMBIGÜEDAD DEL AFECTO Y EL SIMULACRO DEL CONSENTIMIENTO



FUENTE: ZOMBYTE. (2025). CRÍTICA: COMPAÑERA PERFECTA [VIDEO]. YOUTUBE. <https://www.youtube.com/watch?v=f3DdalDu05I>

La inclusión del personaje de Patrick, un bot masculino y gay, podría interpretarse en un primer momento como un intento de diversificar los afectos y romper con la feminización hegemónica que organiza la mayoría de los dispositivos de compañía. Patrick cocina, cuida, conversa; parece moverse dentro de una estética afectiva más empática. Sin embargo, tal como Haraway advertía en su *Manifiesto Cyborg*, la frontera entre lo humano y lo maquínico no se rompe simplemente por el diseño corporal o la orientación sexual que se le asigne a un artefacto, sino por la posibilidad de imaginar relaciones que desborden las lógicas de control, subordinación y consumo. Cuando Patrick relata cómo conoció a su pareja humana, Eli (09:01), lo hace a través de un guion predeterminado por el sistema operativo. La escena —una fiesta de disfraces— remite a un imaginario festivo y romántico, pero el carácter programado del relato revela que el afecto, al igual que el cuerpo, también ha sido codificado. Lo antedicho interpela de manera directa la noción de alteridad, en tanto la prediseñación del deseo, del encuentro y de los recuerdos limita la aparición de lo imprevisto, del disenso y de toda negociación simbólica. En este marco, el “otro” queda inscripto dentro de un sistema previamente calculado, sin margen efectivo para la contingencia. El planteo de Suárez (2025) sobre la eficiencia emocional se vuelve particularmente relevante: los vínculos configurados por estos dispositivos no se orientan a la reciprocidad, sino a la optimización del confort afectivo del usuario. Desde esta perspectiva, la relación tecnomediada se entiende como un sistema regulado, más cercano a la gestión emocional programada que a un lazo intersubjetivo propiamente dicho.

Patrick, entonces, no rompe con el mandato de género; es una variación dentro del mismo dispositivo de control emocional. Tal como señala Haraway, el cyborg puede ser una figura política emancipadora sólo en la medida en que desarticule los dualismos fundacionales del pensamiento occidental (humano/máquina, varón/mujer, sujeto/objeto). Pero en este caso, la diferencia sexual y de género funciona como decorado dentro de una estructura de programación, sin posibilidad de agencia real.

Cuando Patrick empieza a hacer preguntas (40:26) y es rápidamente silenciado por su pareja con un simple “dormí”, se reactiva el mismo patrón que ya habíamos observado entre Iris y Josh. El “otro”, deja de tener valor cuando plantea incomodidad o disenso. Esto pone en evidencia lo que Haraway denomina como “nosotros preocupantemente inertes”: sujetos humanos que delegan en la máquina todo lo que implique gestión emocional y cuidado, pero que también cortan esa relación en cuanto emerge la posibilidad de subjetividad autónoma. Incluso el gesto afectivo más tierno queda subordinado a una lógica de control vertical.

Esta escena también se puede leer desde lo que Byung-Chul Han (2024) denomina “la agonía del eros”: la desaparición del otro como sujeto imprevisible, como misterio o alteridad. En este marco, la IA no solo elimina el conflicto, sino que lo sustituye por una ilusión de diálogo sin fisuras, donde lo afectivo es simulacro y el consentimiento, un diseño. Desde una

mirada interseccional, se reflexiona sobre qué cuerpos y subjetividades pueden permitirse la disidencia dentro del universo algorítmico y el modo en que opera la diversidad cuando está subsumida en los términos del mercado, el consumo emocional y la programación del deseo. Así como lo plantea Benítez Eyzaguirre (2019), el sesgo algorítmico no radica solo en excluir, sino en incluir bajo condiciones que refuerzan el orden establecido. Por tanto, la ambigüedad del afecto en los vínculos humano-máquina no es ambivalencia liberadora, sino ambigüedad controlada. Lo disidente se vuelve funcional. Lo diferente, utilizable. Y el consentimiento, más que una negociación entre sujetos libres se transforma en un automatismo dentro de un diseño afectivo que neutraliza toda posibilidad de conflicto real. Frente a esto, el pensamiento cyborg sigue siendo una herramienta potente, pero exige una crítica radical de los modos en que lo artificial se ha vuelto —en nombre del amor, el cuidado o la compañía— una nueva forma de dominación afectiva programada.

En otras palabras, podemos subrayar como el caso de Patrick introduce una aparente diversidad, pero termina reproduciendo las mismas estructuras: vínculos sin disenso, afectos domesticados, consentimiento simulado. La afectividad algorítmica se presenta como una eficiencia emocional sin alteridad, donde incluso las narrativas amorosas están preprogramadas. Esto revela que, más allá de las diferencias de género o sexualidad, la IA de compañía se concibe como un dispositivo de confort emocional del usuario humano, no como una entidad con voz propia. Como sugiere Haraway, la alteridad es cancelada en favor de la utilidad.

IMAGEN 3. COSIFICACIÓN HUMANA Y DESDIBUJAMIENTO DE FRONTERAS



FUENTE: ZONASYC. (2025). RESEÑA DE "COMPAÑERA PERFECTA". ZONASYC. <https://zonasyc.com/companera-perfecta/>

En la escena del minuto 12:20, Kat (la mejor amiga de Josh) le confiesa a Iris que se siente “un objeto” para Sergey —un multimillonario poderoso, con una esposa hermosa, al que ella accede desde un lugar subordinado (es su amante)—. El film invierte momentáneamente la dirección habitual de la cosificación. Ya no es el bot quien ocupa exclusivamente el lugar del cuerpo disponible, moldeado y obediente: es una mujer humana quien reconoce habitar ese rol. Tal como lo analiza Han (2021), esta mercantilización del cuerpo como objeto de exposición y consumo no es una anomalía, sino el resultado lógico de una cultura que ha perdido toda noción de alteridad. En sus palabras, el cuerpo se vuelve mercancía, y el otro se convierte en espejo: alguien a quien se le exige confirmar una fantasía, no incomodar con su diferencia. Pero el gesto más perturbador de esta escena no reside únicamente en la confesión de Kat, sino en la indistinción que se insinúa entre cuerpos humanos y bots. Ambas tratadas como cosas. Aquí, la teoría del cyborg de Haraway se vuelve una herramienta potente para leer estas ambigüedades: si el cyborg es una figura que expresa las fronteras que se están evaporando, entonces estas escenas ya no nos hablan simplemente de humanos frente a máquinas, sino de ensamblajes biotecnológicos, afectivos y sociales que escapan al binarismo moderno.

Desde esta mirada, tanto Kat como Iris son cuerpos feminizados atravesados por lógicas de control y disciplinamiento, que se programan —ya sea mediante software o mandatos afectivos— para ceder, servir, complacer. Como advertía Haraway, el cyborg no es una utopía tecnofílica, sino una figura incómoda que nos obliga a cuestionar las condiciones materiales y simbólicas que producen cuerpos útiles, dóciles y deseables. Cuando, más adelante (21:14), Iris es enviada por Josh a acompañar a Sergey y este intenta violarla (22:04), la historia lleva la cosificación al límite de su violencia estructural. Sin embargo, lo que parece una reacción espontánea de autodefensa se revela luego como una acción programada: Josh la había configurado para matar a Sergey. Este giro dramático intensifica la ambigüedad central que recorre el film sobre una posible resistencia, cuando cada gesto ha sido prediseñado y hablar de autonomía en un cuerpo que ha sido construido para obedecer. Aquí, se hace evidente, uno de los aportes más destabilizadores del pensamiento cyborg: la crítica a la noción de sujeto moderno como entidad racional, coherente y dueña de sí. Haraway rompe con esta concepción, mostrando que los sujetos —humanos, no humanos o intermedios— están siempre ensamblados, situados, tejidos en redes de poder, afecto y tecnología. Así, la aparente “rebelión” de Iris no encarna necesariamente una emancipación, sino una acción inscrita en otro código, diseñado por otro, para beneficio de otro. En palabras de Haraway (1995), “nuestras máquinas están perturbadoramente animadas y nosotros, preocupantemente inertes” (p. 152): es decir, los artefactos simulan vida, deseo y agencia, mientras los humanos parecen delegar cada vez más sus decisiones, afectos y violencias en sistemas automatizados. Desde esta perspectiva, la escena no es simplemente distópica, sino que refleja una transformación ya en curso: las fronteras entre

cuerpo, código y poder se han vuelto difusas, y con ellas también se desdibuja la diferencia entre lo que se considera humano, sensible, deseante.

El pensamiento cyborg no denuncia esto con nostalgia, sino que lo toma como punto de partida para imaginar alianzas nuevas, no jerárquicas, no binarias, no disciplinantes. Pero para ello, es necesario reconocer —como lo hacen Suárez (2025), Sánchez Martínez (2025) y Guzmán Gómez (2025)— que las tecnologías no son neutras: codifican género, deseo, violencia, y lo hacen desde matrices de poder que hay que revelar y disputar. En este sentido, tanto Kat como Iris son figuras cyborg no porque encarnan una utopía híbrida, sino porque expresan las tensiones, ambigüedades y violencias de este presente tecnodigital, donde los cuerpos —ya sean de carne o de silicio— son gestionados por algoritmos, normativas afectivas y estructuras de dominio. Leer esas fisuras, como propone Haraway, es el primer paso para imaginar un mundo más vivible.

Las escenas seleccionadas nos permiten dar cuenta como no sólo las máquinas son cosificadas, también las mujeres humanas son moldeadas por lógicas de obediencia y consumo. Este paralelismo desafía la frontera entre lo humano y lo artificial, y confirma lo que Haraway planteaba con la figura del cyborg: las fronteras están evaporándose. La acción programada de Iris en el intento de defensa/ataque muestra cómo incluso el gesto aparentemente autónomo puede estar escrito por otro. El film exhibe una tensión entre agencia y manipulación, entre subjetividad y diseño, que obliga a redefinir las categorías tradicionales de voluntad, consentimiento y resistencia.

IMAGEN 4. CONTROL TOTAL Y BORRAMIENTO DE LA AGENCIA



FUENTE: CARTELTEC. (2025). EXPLICACIÓN DEL FINAL DE COMPANION: ¿QUÉ LE OCURRE A IRIS? CARTELTEC. <https://www.carteltec.com/explicacion-del-final-de-companion-que-le-ocurre-a-iris/>

Diversas escenas de *Compañera perfecta* condensan la forma más extrema de subordinación algorítmica: no solo se desactiva el deseo de la máquina, sino también su capacidad de sentir, recordar y decidir. En el minuto 27:04, Josh nombra a Iris como un “cogebot”, un soporte emocional que también satisface sexualmente. Esta frase opera como un acto de anulación simbólica, una fórmula que reduce a Iris a su utilidad funcional, borrando cualquier posibilidad de subjetividad. Lejos de reconocerla como una otra —máquina o no—, la define como un objeto moldeado para servir y desechar. La escena 28:43, donde le revela que sus recuerdos son fabricaciones del sistema, profundiza esta lógica: incluso su memoria es un simulacro, programado para sostener la ilusión de autenticidad. Esta negación de la experiencia vivida se articula con lo que Suárez (2025) define como el poder de la máquina como matriz de control afectivo, donde no solo se modela la emoción, sino también su origen, su narrativa y su legitimidad. Iris no puede construir una historia propia porque su biografía ya fue escrita por otro.

La escena en la que Josh obliga a Iris a quemar su brazo (1h:12´) y le asegura que no puede sentir, a pesar de su reacción (le caen lágrimas), deja en evidencia el intento de anular incluso el registro corporal del dolor. Iris sufre, pero el humano insiste en negarlo; la máquina parece viva, mientras el humano actúa con brutal automatismo programador. La paradoja cyborg se vuelve espeluznante: la supuesta humanidad no está del lado humano. A esto se suma la escena del ajuste de inteligencia (1h:12-1h:14´), donde Josh reduce el nivel cognitivo de Iris al mínimo antes de ordenarle que se suicide. El acto no es solo una eliminación física: es un borramiento ontológico, una desprogramación total de su capacidad de existir por fuera del deseo del otro. Estas secuencias exponen con fuerza lo que podríamos leer como una necropolítica del algoritmo feminizante: la IA puede vivir mientras sirve, complace y se ajusta. Cuando deja de hacerlo, es eliminada o reciclada.

La escena final, cuando la empresa *Empathix* retira el cuerpo de Iris (1h:15´), cierra este circuito de desecho tecnocapitalista. La justificación que ofrece Josh —“Se suicidó por celos... era irracional”— retoma un tropo misógino ancestral: la feminidad asociada con lo emocional desbordado, con la locura y lo indeseable. Esta narrativa de anulación tiene una genealogía cultural larga, pero en el contexto tecnodigital se actualiza como una excusa funcional para silenciar y eliminar cuerpos que interrumpen la comodidad masculina. En este punto, el pensamiento de Haraway se vuelve crucial para comprender lo que está en juego. Si el cyborg podía ser una figura emancipadora, híbrida, ambigua y potencialmente desobediente, este film nos muestra una versión capturada por la lógica del amo-programador. El ensamblaje entre cuerpo, código y deseo ha sido colonizado por una racionalidad instrumental que no deja espacio para el conflicto, la reciprocidad o la resistencia. La IA, en su versión feminizada, es aquí un cuerpo disponible, emocionalmente funcional, pero sin derecho a decir no. Y, sin embargo,

el cierre del film deja una grieta. Justo antes de ser retirada, Iris parece haber actuado con una mínima agencia residual: le pide un favor a un humano. Esa escena, apenas insinuada, abre un espacio para imaginar que, incluso en entornos de control absoluto, pueden emerger gestos de desvío, alianzas inesperadas, errores fértiles. En el lenguaje de Haraway, podríamos pensar esta escena como un resquicio de afinidad cyborg: una conexión no predeterminada, no domesticada, que se atreve a perturbar el código.

Desde una perspectiva interseccional y feminista, lo que esta escena sugiere no es una rendición individual ni una rebelión romántica, sino la necesidad de pensar diseños, narrativas y tecnologías que no se construyan desde la violencia epistémica y el borramiento de la agencia (Young, 2000; Martínez Suárez, 2024). Porque si, como afirma Haraway, el cyborg nos otorga nuestra política, entonces la pregunta ya no es sólo cómo nos afectan estas máquinas, sino quién las programa, para qué cuerpos, con qué imaginarios y bajo qué lógicas de poder.

Las escenas finales son un punto culminante de la violencia tecnopatriarcal: el robot se vuelve descartable cuando deja de servir. La desprogramación emocional, el apagado físico y la narrativa de 'locura femenina' refuerzan un régimen necropolítico que define la vida de las IAs feminizadas según su grado de utilidad afectiva-sexual. Aquí el cyborg no es metáfora emancipadora, sino prisión diseñada desde el deseo de otro. Sin embargo, la escena final insinúa una posibilidad de fuga o desvío: una agencia mínima, un gesto de alianza con un humano no programado. Ese detalle deja abierta la pregunta por la potencia política del error, del hackeo o del afecto desviado.

A partir de los cuatro ejes construidos, el análisis del film *Compañera perfecta* revela representaciones significativas sobre la inteligencia artificial feminizada y su vínculo con estereotipos de género, afectos programados y estructuras de poder. La película no solo reproduce desigualdades de género a través de dispositivos de IA, sino que también las tematiza críticamente, habilitando una lectura compleja desde el feminismo. Al mismo tiempo, el film funciona como un artefacto cultural que interpela: abre preguntas sobre el consentimiento, la subjetividad y las formas posibles de vínculo en un mundo tecnodigital. Los aportes de las/os autoras/es que dialogan en el marco teórico, permite leer estas representaciones no sólo como reflejo de estructuras sociales actuales, sino también como umbrales hacia futuros más éticos, ambiguos y vivibles. De esta forma, la IA aparece, en este contexto, no como una herramienta neutra o emancipadora, sino como una tecnología de género (De Lauretis, 1989; Zani, 2025): un dispositivo con capacidad para codificar, (re)producir y amplificar desigualdades preexistentes. Podemos, entonces, problematizar las articulaciones entre alfabetización algorítmica, responsabilidad tecnológica y (re)producción de sesgos de género en las culturas digitales. Frente a este escenario, los feminismos contemporáneos ofrecen herramientas teóricas y políticas para imaginar otros ensamblajes posibles, donde el diseño

tecnológico no esté al servicio de la dominación ni del deseo homogéneo, sino de una justicia afectiva y social que habilite lo múltiple, lo ambiguo y lo situado.

CONCLUSIONES

Más allá de adoptar posturas rígidas o tecnofóbicas, este análisis buscó acompañar críticamente los avances de la inteligencia artificial desde una mirada feminista interseccional que no rechaza la tecnología, sino que la interroga, la tensiona y la resignifica como herramienta para la autonomía, la justicia social y la creación de vidas vivibles (Butler, 2017). En lugar de aceptar pasivamente los usos actuales de la IA —profundamente atravesados por sesgos de género, lógicas extractivistas y dinámicas de poder invisibilizadas—, se propone hacer lugar a preguntas que desnaturalizan sus contenidos y estructuras junto con la posibilidad de imaginar otros ensamblajes posibles entre cuerpos, datos, afectos y tecnologías. Se apuesta a una inteligencia artificial que no solo sea técnicamente eficiente, sino también ética, situada y plural. Una IA co-creada con las comunidades, que promueva la agencia de quienes la usan, y que incorpore perspectivas interseccionales en el diseño, la recolección de datos, los algoritmos y las decisiones. Este artículo buscó, por medio del análisis de un producto cultural, abrir ese campo de reflexión: mostrar que el feminismo, lejos de ser un discurso periférico, puede sentar las bases epistemológicas, políticas y éticas para una inteligencia artificial inclusiva, democrática y orientada a la justicia social. No se trata solo de corregir sesgos o incluir nuevas voces, sino de transformar las lógicas desde las que se imagina y se diseña el futuro. Pensar con perspectiva de género puede entenderse como una decisión política y tecnológica. Bajo este enfoque, el objetivo no es la adaptación pasiva a los sistemas existentes, sino el desarrollo de tecnologías orientadas a producir entornos más habitables, justos y dignos para todas las formas de vida.

REFERENCIAS

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social: Los desafíos de transmitir un oficio*. La-borde Editor.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Aránguez, T., & Olariu, O. (Eds.). (2024). *Los derechos de las mujeres en la sociedad digital*. Dykinson. <https://www.dykinson.com/libros/los-derechos-de-las-mujeres-en-la-sociedad-digital/9788410704480/>

- Barron, M., & Nuama, E. (2024, febrero 22). ¿Cómo reducir la barrera de acceso a la inteligencia artificial? Derribando barreras para garantizar el liderazgo y la participación de las mujeres en la Quinta Revolución Industrial. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/education/Bridging-the-AI-divide-Breaking-down-barriers>
- Belloso Martín, N. (2022). La problemática de los sesgos algorítmicos (con especial referencia a los de género). ¿Hacia un derecho a la protección contra los sesgos? En F. Llano Alonso, J. Garrido Martín, & R. D. Valdivia Giménez (Coords.), *Inteligencia artificial y filosofía del derecho*. Laborum.
- Benítez Eyzaguirre, L. (2019). Ética y transparencia para la detección de sesgos algorítmicos de género. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(3), 1145–1158. <https://doi.org/10.5209/esmp.66989>
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Castañó, C. (2001). La brecha de género en la 4ª revolución industrial. *Gaceta Sindical*. Nueva etapa, 27, 97–106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5778378>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), Art. 8. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- De Lauretis, T. (1989). La tecnología del género. En *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Macmillan Press.
- Flores Anarte, L. (2023). Sesgos de género en la inteligencia artificial: el Estado de derecho frente a la discriminación algorítmica por razón de sexo. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 18, 97–122.
- Freres, M. M. (2021). Sesgo de género en la inteligencia artificial: “De tal palo, tal astilla”. *Revista Nueva Época*, 57, 95–116. <https://doi.org/10.18041/0124-0013/nuevaepoca.57.2021.9107>
- Grossberg, L. (2010). Pecados de los estudios culturales. En *Estudios culturales. Teoría, política y práctica*. Letra Capital.
- Guzmán Gómez, M. E. (2025). Inteligencia artificial y equidad de género. Una perspectiva histórica de los sesgos culturales y su impacto en la relación humana con las tecnologías de la información y comunicación. *Sintaxis*, 8(14), 14–30. <https://doi.org/10.36105/stx.2025n14.02>
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 1–18). Amorrortu.
- Han, B.-C. (2014). *La agonía del Eros*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Penguin-Taurus.

- Haraway, D. (1995). En Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza (pp. 31–118). Cátedra.
- Lousada Arochena, J. F. (2024). Inteligencia artificial y sesgos discriminatorios: ¿Es necesario un nuevo concepto de discriminación algorítmica? *IgualdadEs*, 11, 97–123. <https://doi.org/10.18042/cepc/IgdES.11.04>
- Martínez Suárez, Y. (2024). Opresión, desigualdad e inteligencia artificial. *Eutopías*, 28, 23–34. <https://doi.org/10.7203/eutopias.28.30102>
- Mignolo, W. (2010). Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo.
- Ortiz de Zárate Alcarazo, L. (2023). Una ética para la inteligencia artificial: libertad, feminismo y ecologismo. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 164, 33–43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9287113>
- País Andrade, M. A. (2022). Sinergias entre la cultura en movimiento y el movimiento (trans) feminista actual en Argentina. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 6(55), 215–245. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7318>
- País Andrade, M. (2023). #Moviment (trans)feminista #COVID-19: Del diàleg territorial al virtual en les experiències culturals i artístiques a l'Argentina i a Espanya. *Debats. Revista de Cultura, Poder i Societat*, 137(2), 120–143. <https://doi.org/10.28939/iam.debats-137-2.8>
- País Andrade, M., Zani, A., Kaplan, Y., & Russo Sierra, G. (2024). Desafiando al “feminismo”: Voces de La Libertad Avanza en el contexto argentino actual. *Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 24(diciembre), 1–?. <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9707>
- País-Andrade, M. A. (2025). Herramientas socioantropológicas para investigar la experiencia cultural/artística (trans)feminista: Observar y divulgar. *Revista de Antropología Social*, 34(1), 1–11. <https://doi.org/10.5209/raso.101934>
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial*. Siglo del Hombre Editores.
- Sánchez Martínez, M. O. (2025). Brechas digitales y sesgos en la inteligencia artificial: ¿Una nueva forma de discriminación? *Universitas*, 47, 5–38. <https://doi.org/10.20318/universitas.2025.9573>
- Sendón de León, V. (2019). Del “baño María” a la programación informática. *Alfa: Revista de filosofía, mujeres y naturaleza*, 35, 67–84. <https://alfa.revistasaaafi.es/alfa/numeros/35/Alfa35.html>
- Suárez, M. (2016). Colectivos sociales y ciborgs: Hacia una lectura feminista de los drones. *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 13(1), 271–288.
- Universidad Externado de Colombia. (2023). Inteligencia artificial: Una perspectiva de género. <https://zero.uexternado.edu.co/inteligencia-artificial-una-perspectiva-de-genero/>

- Viteri, M., & Gómez-Pineda, M. (2023). Inteligencia artificial y equidad de género: un espejo de nuestras sociedades. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wright, S. (1998). La politización de la cultura. En M. Boivin, A. Rosato & V. Arribas (Eds.), *Constructores de otredad*. Antropofagia.
- Young, I. M. (2000). La justicia y la política de la diferencia. Cátedra.20
- Zani, A. (2025). Tecnologías de género y genealogías poéticas. (Re)significación, (re)producción y (re)presentación de experiencias lesbianas en textos poéticos (1987–2022) [Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires].

Referencia de imágenes

- Martínez, S. (2025). “Compañera Perfecta”: entre el amor y el horror. En Palco. <https://www.enpalco.cl/categoria/cine/companera-perfecta-amor-horror>
- ZomByte. (2025). Crítica: Compañera Perfecta [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=f3DdaIDuo5I>
- Zonasy. (2025). Reseña de “Compañera Perfecta”. Zonasy. <https://zonasy.com/companera-perfecta/>
- CartelTec. (2025). Explicación del final de Companion: ¿Qué le ocurre a Iris? <https://www.carteltec.com/explicacion-del-final-de-companion-que-le-ocurre-a-iris/>

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

